

¿Nubes de guerra sobre Europa? Una respuesta a Jan-Jan Joubert

JOHANN ROSSOUW :: 17/12/2025

El historiador Jan-Jan Joubert sigue los argumentos de los principales medios liberales de Europa occidental y de políticos como Emmanuel Macron, Friedrich Merz y Ursula von der Leyen

Johann Rossouw es un profesor de filosofía sudafricano políglota que comenta regularmente sobre acontecimientos geopolíticos en diversos medios, incluido Le Monde Diplomatique. Hemos tenido un intenso intercambio de opiniones y él tuvo la amabilidad de traducir muchos de mis artículos. Él sería parte de lo que me gusta imaginar como una especie de coalición intelectual occidental por la razón y la paz, junto con Jeffrey Sachs y John Mearsheimer (estadounidenses), Anatol Lieven (británicos) y Pierre Lellouche y yo (franceses).

Emmanuel Todd, 13 dic 2025

El periodista e historiador Jan-Jan Joubert expresa con razón su preocupación por los nubarrones de guerra que se ciernen sobre Europa (*Rapport*, periódico dominical sudafricano en afrikáans, 30/11/2025; de pago). Sin embargo, los motivos en los que basa su preocupación plantean interrogantes.

El artículo de Joubert sigue los argumentos de los principales medios de comunicación liberales de Europa occidental y de políticos como Emmanuel Macron, Friedrich Merz y Ursula von der Leyen.

Está bien ofrecer esta perspectiva como lo hace Joubert, pero cualquiera que quiera ver paz en Ucrania debería al menos tener en cuenta también la perspectiva rusa sobre el conflicto, así como las de los críticos occidentales autorizados de la perspectiva liberal europea dominante.

El primer problema con el argumento de Joubert es que -de manera bastante inexplicable para un historiador- escribe sobre el comportamiento de Rusia bajo el presidente Vladimir Putin sin la más mínima referencia al contexto histórico en el que surgió el conflicto en Ucrania.

El profesor Jeffrey Sachs, de la Universidad de Columbia, es probablemente el economista de desarrollo más destacado del mundo, y asesora o ha asesorado a gobiernos de todo el mundo, incluidos los de Rusia y Ucrania. En un [discurso](#) pronunciado el 21 de enero de 2025 ante el Parlamento Europeo, analiza la contribución de Occidente, liderado por EEUU, entre el colapso de la Unión Soviética en 1991 y la llegada de Biden a finales de 2024 a la intensificación del conflicto.

Los hechos más importantes que destaca Sachs son los siguientes. Si bien el Pacto de Varsovia se disolvió por iniciativa de Rusia en 1991, EEUU decidió expandir la OTAN hacia el este con el objetivo de debilitar a Rusia y excluirla de un posible orden mundial multipolar.

En 1997, el influyente ex asesor de seguridad nacional del presidente Jimmy Carter, Zbigniew Brzezinski, publica un [libro](#) en el que aboga explícitamente, como parte de esta estrategia, por poner a Ucrania en contra de Rusia y ponerla bajo la influencia occidental.

Esta estrategia es seguida posteriormente por una administración estadounidense tras otra, entre otras cosas, desestabilizando a varios gobiernos ucranianos, primero en la mal llamada Revolución Naranja de 2004/5 y luego en la aun peor llamada Revolución de Maidan de 2014. Sachs se refiere a esta última como un golpe de Estado, basándose en el papel declarado que desempeñaron altos funcionarios estadounidenses, como Victoria Nuland, en el derrocamiento del entonces gobierno prorruso elegido democráticamente del presidente Viktor Yanukovich.

Poco después, el nuevo régimen ultranacionalista ucraniano prohíbe el ruso como idioma oficial, incluso en las escuelas del este de Ucrania, es decir, el Donbás, donde la mayoría de la población es étnicamente rusa o rusoparlante. Sin duda, esto contribuye al establecimiento de movimientos de resistencia en el Donbás contra el régimen ucraniano, lo que desemboca en un conflicto en el que más de 15 000 residentes del Donbás son asesinados hasta principios de 2022.

Desde la perspectiva rusa, es también en reacción a más de 25 años de agresión occidental liderada por EEUU contra Rusia que en 2014 Rusia anexó, vía referéndum democrático, la península de Crimea, que fue rusa entre 1783 y 1954.

Posteriormente se negocian los acuerdos de Minsk, que, entre otras cosas, reconocen los derechos de la minoría étnica rusa/rusoparlante en el Donbás. Desde el lado occidental, Francia y Alemania debían garantizar el cumplimiento de las estipulaciones de los tratados, pero esto no ocurrió.

En 2021, Rusia solicitó negociaciones con la Administración Biden. Rusia [exigió a finales de 2021](#) que Ucrania no fuera admitida en la OTAN; [exigió](#), como parte de un nuevo pacto de seguridad propuesto con Occidente, ciertos límites a las actividades de la OTAN; y solicitó un nuevo tratado de seguridad con EEUU. Biden rechazó estas propuestas.

El antropólogo filosófico René Girard explica en su [libro de 2007](#) sobre la rivalidad mimética entre las dos grandes potencias europeas entre 1800 y 1950, Francia y Alemania, que en los conflictos entre dos países rivales suele producirse una escalada de tensión en la que ambos países consideran al otro como el agresor.

Esto es precisamente lo que ocurre en la preparación de los ejércitos ucraniano y ruso entre 2014 y 2022, donde ambas partes se acusan mutuamente de ser agresoras. Desde la perspectiva rusa, la chispa que desató el polvorín fue, [según el profesor Beom-sik Shin](#), del Instituto de Estudios para la Paz y la Unificación de la Universidad Nacional de Seúl, semanas antes de que el presidente Putin reconociera la independencia de las repúblicas de

Donetsk y Luhansk, de etnia rusa/rusoparlante, del Donbás, e invadiera Ucrania, el hecho de que la región fuera atacada por unos 130.000 soldados del régimen ucraniano. Desde la perspectiva rusa, la invasión de Ucrania tenía por objeto proteger la soberanía rusa frente a Occidente, así como proteger a la minoría étnicamente rusa/rusoparlante frente al régimen ucraniano.

Joubert repite otra afirmación de la corriente dominante liberal de Europa occidental, a saber, que existe un paralelismo entre las concesiones de Gran Bretaña y Francia a Hitler en 1938 y lo que está teniendo lugar hoy entre Putin y Europa.

Se acepta generalmente que la motivación de Hitler para invadir algunos países europeos fue crear un llamado *Lebensraum* ("espacio vital" abarca las políticas y prácticas de colonización que proliferaron en Alemania desde la década de 1890 hasta la de 1940) para los alemanes en Europa del Este, y crear un sistema "racionalmente puro" bajo liderazgo alemán para las "naciones germánicas" de los Países Bajos, Flandes y los países nórdicos.

Joubert, sin embargo, prefiere atribuir la motivación de Hitler a consideraciones económicas, es decir, a la escasez alemana de recursos, mano de obra y minerales, y especula que Rusia atacará Europa en el futuro para obtener "activos y minerales". Esta idea es realmente extraña, ya que Rusia es [rica en petróleo y diversos tipos de minerales](#), incluyendo tierras raras de importancia estratégica, y Europa no lo es.

Macron, Merz y Von der Leyen no desaprovechan ninguna oportunidad para afirmar que Rusia atacará Europa en su momento, pero sin aportar pruebas verificables ni aclarar los motivos que tendría Rusia para tal acción. Además, después de más de tres años y medio (y no dos y medio como afirma Joubert), Rusia aún no ha logrado alcanzar del todo sus objetivos militares en Ucrania, y esto a pesar de contar con el quinto ejército más grande del mundo. Las estimaciones de la mortalidad rusa en el conflicto con Ucrania hablan de 60.000 soldados, por un millón de Ucrania.

El principal pensador mundial sobre realismo en geopolítica, el profesor John Mearsheimer, entre muchos otros, señala la verdadera razón de las afirmaciones desde las filas europeas de que Rusia planea atacar Europa: es la esperanza de mantener a EEUU involucrado en la defensa de Europa. El precio a pagar por esto es la demonización de Rusia en Europa y el fomento del miedo entre las poblaciones europeas.

La política alemana de centroizquierda Sahra Wagenknecht advirtió a finales de agosto en una [entrevista](#) sobre otro grave riesgo de demonización europea de Rusia: si bien Europa y una arquitectura de seguridad europea siempre han sido importantes para Putin, el distanciamiento europeo de Rusia podría llevar a que, algún día, Putin sea sucedido por un presidente mucho más hostil hacia Europa, que finalmente la descarte y alinee completamente a Rusia con China en contra de Occidente. Sin duda, Putin ya está haciendo esto hasta cierto punto, lo cual no augura nada bueno para Occidente.

Este artículo se inicia coincidiendo con Joubert en que, efectivamente, se ciernen nubarrones de guerra sobre Europa. Sin embargo, esto se debe a razones muy diferentes a las argumentadas por Joubert.

Para empezar, el antropólogo, historiador y experto en geopolítica de centroizquierda, Emmanuel Todd, [escribe](#) lo siguiente sobre la rusofobia europea contemporánea: «La construcción de una Europa posnacional es un proyecto delirante si consideramos la diversidad del continente. Ha llevado a la expansión de la Unión Europea, improvisada e inestable, hacia el antiguo espacio soviético. La UE es ahora rusófoba y belicista, con su agresividad renovada por su derrota económica a manos de Rusia [debido al coste de las sanciones europeas contra Rusia - Johann Rossouw]. La UE intenta arrastrar a los británicos, franceses, alemanes y muchos otros pueblos a una guerra real. ¡Pero qué guerra tan extraña sería, en la que las élites occidentales hubieran adoptado el sueño de Hitler de destruir a Rusia!».

Además, Pierre Lellouche, veterano conservador de la comisión parlamentaria permanente de asuntos exteriores y exministro francés, también cuestionó en una [entrevista reciente](#) la comparación con 1938 y argumentó que debería hacerse con 1914, es decir, en vísperas de la I Guerra Mundial, cuando «un grupo de estados que no deseaba una guerra mundial se vio arrastrado, por un error de juicio de uno de ellos y una arquitectura de alianzas mutuas, a una serie de acontecimientos que condujeron a la guerra. Lo repito: cuanto más dura esta guerra, más lleva consigo el germen de una escalada».

En conclusión: la guerra en Ucrania es un ejemplo clásico de cómo una gran potencia, en concreto EEUU, se enfrenta a otra gran potencia, en concreto Rusia, utilizando para ello a un Estado más débil, concretamente Ucrania. En un [análisis serio](#) del plan de paz que se negocia actualmente entre EEUU, Rusia y Ucrania, Anatol Lieven explica por qué esta es ahora la mejor oportunidad para que Ucrania salga del conflicto como un Estado relativamente soberano con garantías de seguridad relativamente buenas.

Si esto no sucede, es previsible que la situación de Ucrania vaya a empeorar cada vez más, mientras se ciernen sobre Europa nubes de guerra evitables.

emmanuel todd.substack.com

<https://www.lahaine.org/mundo.php/nubes-de-guerra-sobre-europa-una-respuesta>